

¿Qué hace Pinocho en una biblioteca escolar?

NOEMI CICERONI *

Hazard hacía, en 1930, en su obra *Hombres, niños y libros*, la siguiente observación acerca del relato de Pinocho: "Antes de llamarse Pinocho y de divertir a los muchachos, se había llamado Arlequín, Polichinela o Stenterello; forma parte de las máscaras, de los tipos inmutables que servían de punto fijo a la improvisación. Esa chispeante comedia italiana que durante tanto tiempo hemos tenido que transportar entre nosotros toda entera por incapacidad nuestra para imitarla, revive en esta ágil marioneta; nos recuerda sus temas que dejan el campo libre al ingenio de los actores, su acción fragmentaria, su movimiento endiablado, su brío". Es en las palabras del ilustre escritor francés donde se encuentra la respuesta que titula este artículo. Pinocho es una piedra miliar, un "clásico" internacional de la literatura para niños. Eso porque tiene momentos de gran interés artístico y de actualidad, porque, después de haber celebrado sus cien años, todavía no deja de ser el relato de todos los niños de su edad, los cuales fácilmente se identifican en su natural y real comportamiento de niño malo y niño bueno.

Collodi era consciente de cuanto hubiera de inútil y dañino en la literatura que lo había precedido, incluso aquella escrita por él mismo, como *Viaggio in Italia di Giannettino* (1876), su primer libro propiamente para niños, *Minuzzolo* (1878), y de géneros que convendría eliminar. Por lo tanto *Las Aventuras de Pinocho* representan una precisa, querida, consciente réplica.

He aquí, entonces, un fragmento para recordar a los adultos que se

enfrentan a la difícil tarea de guiar a los niños en sus lecturas: "Allora i ragazzi indispettiti..." (Cap. XXVII).

Collodi, además de buen observador de los gustos de los jóvenes, se sirvió mucho de la fantasía en la creación del libro que éstos estaban buscando entre sus lecturas. De su imaginación sale el muñeco de madera, el Hada, en sus diversas formas, y el Grillo-parlante; las ambientaciones fantásticas como la ciudad "Atrapabobos", la isla de las "Industriosas Abejas" y el "Pais de los Juguetes".

Pero la fantasía en la narración está siempre acompañada por escenas más cercanas a la realidad, que reflejaba la infancia de Carlo Lorenzini (verdadero nombre del autor) en Collodi (su pueblo natal, que tomó como pseudónimo), como la descripción de la despojada tienda de Geppetto, la escuela municipal, los compañeros, los juegos, ofreciendo de esa manera al lector-niño la oportunidad de identificarse más fácilmente con las situaciones que se alternan y con las travesuras de Pinocho.

Después, a veces, Collodi abiertamente, sin metáforas, guía a los lectores también hacia contenidos más expresamente morales que logra hacerse perdonar, gracias a la continua, veloz y sorprendente alternancia entre realidad y fantasía, entre bien y mal diría, como en el capítulo en el que Pinocho, después de algunas sagaces meditaciones, decide vender el abecedario que Geppetto le había comprado con muchos sacrificios, atraído por el mágico mundo de los títeres: "Hoy en la escuela voy a aprender a leer enseguida, mañana aprenderé a hacer los

números. Después con mis habilidades ganaré muchos cuartos y con el primer dinero que me embolse voy a comprarle a mi papá una bonita casaca de paño. ¿Qué digo, de paño? Se la encargaré de plata y oro, con los botones de brillantes. El pobre se la merece de verdad: para comprarme los libros y hacerme educar se ha quedado en mangas de camisa... ¡con este frío! Sólo los padres son capaces de ciertos sacrificios!" (Cap. IX) En este caso es fuerte y clara la intención moralizadora, pero Collodi endulza la pildora pasando adelante, a un argumento más divertido, como la representación de títeres, a aventuras más atractivas, como el encuentro con el titiritero Comefuego, o con el Gato y la Zorra y luego los Asesinos...

La narración se desarrolla con un ritmo trepidante a lo largo de treinta y seis capítulos breves, ofreciendo una gran variedad de elementos: reales, fantásticos, simbólicos, morales, humorísticos y también satíricos. Este movimiento narrativo ha tenido siempre mucho éxito entre el público joven, que prefiere frecuentes y aún repentinos cambios de escena a las descripciones lentas y monótonas. Así en las numerosas interrupciones que han caracterizado la publicación de las *Aventuras de Pinocho* en el semanario infantil romano *Giornale per i Bambini*, dos cartas testimonian la viva curiosidad de los niños hacia Pinocho. Una joven suscriptora de nombre Teresina, escribió al periódico: "A mí me gusta mucho la historia de Pinocho que tiene el vestido de papel y el gorro de miga de pan. Espero siempre con gran

ansía la continuación de sus aventuras, cuando a Collodi le agrade contárnoslo". Un niño romano, en cambio, se dirigió directamente a Collodi: "Muy querido señor Collodi, su Muñeco, el mejor de todos los títeres del mundo porque, además de divertir, amaestra, nos ha hecho encapricharnos de que éste continúe sin largos intervalos. Le ruego entonces, también en nombre de mi padre y de mi madre y de mis amigos de la escuela, que escriba más a menudo y haga de manera que Pinocho encuentre en cada número de nuestra revista el puesto que se merece. (En M. Parenti, *Storia di Pinocchio*, en *Omaggio a*



Pinocchio, Quaderni della Fondazione Carlo Collodi, n° 1, 1967, pp. 26-27).

Las **Aventuras de Pinocho** estimulan la curiosidad por la lectura, pero también la creatividad. En Italia, desde 1988, en Collodi, cerca de Pistola, donde está el Parque de Pinocho y la Fundación Nacional "Carlo Collodi", durante el mes de mayo se celebra el Cumpleaños de Pinocho, con ocasión de la Jornada Nacional del Libro y de la Lectura Juvenil, promovida por el I.B.B.Y. italiano. El cumpleaños auténtico, porque no falta la tarta, representa la conclusión del intenso trabajo que colegios y alumnos de todas las escuelas han desarrollado sobre temas referidos a la lectura juvenil de cara a un concurso nacional. Según eso, y aun-

que la relación entre Pinocho y la escuela fue antaño bastante conflictiva, concluimos que la historia del muñeco de madera con los alumnos de hoy es positiva y activa.

La prueba está en su constante presencia entre las lecturas juveniles, en el gran número de visitantes, pequeños y adultos del Parque de Pinocho, en el éxito que tiene cada año el Concurso Nacional "Cumpleaños de Pinocho", aparecidas en estos últimos años en varios países. En este caso merece mencionarse el interesante trabajo que está haciendo Daniele Panebarco, un autor italiano de historietas, sobre la creación de un Pinocho hipertextual. Entonces, se puede decir que Pinocho está en la biblioteca para divertir y sorprender a sus pequeños lectores desde la primera página: "Había una vez... ¡Un rey! [...] No, muchachos, os habéis equivocado. Había una vez un trozo de madera".

* **Noemi Ciceroni**, Investigadora Italiana en Literatura Infantil.

PUBLICIDAD